



VENUSTIANO CARRANZA

Convocó al Cuarto Congreso Constituyente, que se reunió en la ciudad de Querétaro durante los meses de diciembre de 1916 y enero de 1917, promulgándose la nueva Constitución el 5 de febrero del mismo año.

Nació el 29 de diciembre del año de 1859 en la población de Cuatro Ciénegas, Coah. Fueron sus padres el coronel don Jesús Carranza y doña María de Jesús Garza. Hizo sus estudios en el Ateneo Fuente de Saltillo y en la Escuela Preparatoria de la ciudad de México.

Inició su carrera política como presidente municipal de su pueblo natal primero en 1887 y por segunda vez desde 1894 a 1898.

Cuando se intentó la reelección del gobernador Garza Galán se levantó en armas, que depuso cuando se nombró como candidato de transacción a don José María Múzquiz.

Fue diputado local; suplente de diputado federal y senador propietario por Coahuila; también ocupó el cargo de gobernador interino en 1908.

Figuró entre los partidarios del general Bernardo Reyes y cuando éste rehusó su candidatura a la Presidencia, se afilió a los principios que proclamó don Francisco I. Madero, quien lo designó en su Gabinete, formado en Ciudad Juárez, Secretario de Guerra.

Fue electo gobernador de Coahuila, en cuyas funciones se encontraba cuando ocurrió el asesinato de los señores Madero y Pino Suárez.

El señor Carranza no reconoció al gobierno usurpador encabezado por el general Victoriano Huerta y se levantó en armas con el "Plan de Guadalupe" el 26 de marzo de 1913.

Muy pronto se agruparon en torno del señor Carranza, a quien llamaron Primer Jefe del Ejército Constitucionalista multitud de gentes y dio inicio una nueva revolución tendiente a destruir al gobierno usurpador.

El señor Carranza inició su marcha a Sonora, cruzó el Bolsón de Mapimí y el estado de Chihuahua en el que se le unieron los generales Alvaro Obregón, Plutarco Elías Calles, Angel Flores y otros muchos.

En el oriente y noroeste del país se levantaron también los generales Pablo González, Lucio Blanco, Cándido Aguilar; en Michoacán los generales Gertrudis G. Sánchez, José Inocente Lugo, José Rentería Luviano y bien pronto en toda la República hubo levantamientos y duró esta revolución, que se llamó Constitucionalista, 18 meses.

En el mes de agosto de 1914 el usurpador Victoriano Huerta abandonó la ciudad de

México. A esta ciudad llegó el general Obregón, para firmar los Tratados de Teoloyucan, por los cuales quedaba disueto el ejército federal y ocuparía la Presidencia de la República, con el carácter de Primer Jefe encargado del Poder Ejecutivo, el ciudadano Carranza.

El general Francisco Villa, que se había distinguido mucho por su valor y audacia en los combates en el estado de Chihuahua y que acababa de tomar a sangre y fuego la ciudad de Zacatecas, permaneció en esta ciudad y pocos días después desconoció la autoridad del señor Carranza.

Fueron en vano las comisiones que se formaron para tratar de avenir aquel distanciamiento entre Carranza y Villa. Según autorizadas opiniones, y lo presenciamos quienes fuimos testigos en aquellos días del distanciamiento entre ambos jefes, tal escisión fue provocada por los reaccionarios que quisieron hacer negatorio el triunfo del Constitucionalismo y buscaron a un hombre para que, de una manera inconsciente, fuera instrumento de los aviesos fines de la reacción.

Se emprendió entonces una nueva lucha entre carrancistas y villistas; tampoco Emiliano Zapata y los ejércitos que comandaba en el sur reconocieron la autoridad del señor Carranza y desde ese momento la revolución quedó dividida en tres grandes grupos: carrancistas, villistas y zapatistas.

Ante el empuje de sus enemigos el señor Carranza instaló su gobierno en el Puerto de Veracruz y junto con los generales que le fueron fieles emprendió una tenaz batalla contra zapatistas y villistas.

El general Alvaro Obregón derrotó en el mes de abril de 1915 a las fuerzas del general Villa en los campos de Celaya y lo persiguió hasta Salamanca, Irapuato y León, derrotándolo en todos esos lugares hasta confinarlo en las montañas de Chihuahua.

Por su parte el general don Pablo González derrotaba a los villistas en los combates de El Ebano, en Tamaulipas y otros generales derro-

taban a los zapatistas hasta hacerlos refugiarse en las montañas del Estado de Morelos.

Triunfante, don Venustiano Carranza declaró capital de la república la ciudad de Querétaro instalando ahí su gobierno, así como las Secretarías de Estado.

Don Venustiano Carranza, por decreto expedido en septiembre de 1916, convocó a la nación a un Congreso Constituyente que debería reunirse en la propia ciudad de Querétaro el 20 de noviembre del propio año.

Hechas las elecciones de diputados Constituyentes, dio principio ese Cuarto Congreso Constituyente, que duró en sus funciones dos meses, diciembre de 1916 y enero de 1917 y al que concurrieron doscientos dieciocho diputados, que firmaron la Constitución el día 31 de enero siendo expedida por el señor Carranza el 5 de febrero de 1917.

Vuelto el país al orden constitucional fue convocado el pueblo para elecciones de Presidente de la República, gobernadores y legislaturas federales y locales, habiendo resultado electo el señor Carranza Presidente de la República, de cuyo puesto tomó posesión el 1o. de mayo de 1917.

Duró en el poder los años de 1917, 1918, 1919 y los primeros meses de 1920.

Próximas a celebrarse las nuevas elecciones para Presidente de la República, el pueblo se dividió en tres grandes grupos, proclamando cada uno de ellos, al general Alvaro Obregón, al general Pablo González y al ingeniero Ignacio Bonillas. La mayoría se inclinaba por el general Alvaro Obregón, una parte también numerosa

por el general Pablo González y una mínima parte por el ingeniero Bonillas, a quien se le tachaba de tratar de ser impuesto por el elemento burocrático.

Así las cosas, los sonorenses se levantaron en el mes de abril con el "Plan de Agua Prieta" por el cual se desconocía al Presidente Carranza.

Este Plan fue secundado por la mayor parte de los militares y por todo el pueblo de México y en menos de un mes fue obligado el Presidente Carranza a salir de México para refugiarse en el Puerto de Veracruz, como lo había hecho ya en otra ocasión.

Pero los militares que guamecían el Puerto de Veracruz también desconocieron a Carranza y éste y sus acompañantes fueron colocados entre dos fuegos: los que venían de México persiguiéndolo y los que de Veracruz le salían al paso.

Al llegar el señor Carranza a la estación de Algibes no tuvo más recurso que abandonar el tren e internarse en la sierra de Puebla y después de varios días de caminata llegó al pueblo de Tlaxcalantongo; para pasar la noche se albergó en una modesta choza. La madrugada del 21 de mayo de 1920 fue atacado por los soldados del general Rodolfo Herrero, asesinándolo alevosamente.

Así terminó sus días el llamado Varón de Cuatro Ciénegas, don Venustiano Carranza. Como todos los hombres, tuvo grandes errores; pero tuvo también grandes aciertos: hizo frente a la ignominiosa dictadura huertista y legó al país la Constitución de 1917, cuya ideología es una de las más avanzadas del mundo.